



Postales de la Rebelión Mapuche. Desde la Revuelta Popular hasta la Derrota Electoral

Filip Escudero Quiroz-Aminao¹

Pedro Canales Tapia²

Introducción

Lo que se vivió a contar del 18 de octubre en Santiago y desde el 19 de octubre en regiones es la muestra de un descontento generalizado, un agotamiento significativo referido al modelo neoliberal aplicado en dictadura, donde el individualismo y el sobreendeudamiento fueron los pilares instalados por los *Chicago Boys* en Chile.

Este impulso que llevó a la gente a las calles, tuvo sus efectos positivos y negativos, los últimos, se traducen claramente en las mutilaciones oculares, violaciones sexuales y a los Derechos Humanos, asesinatos por parte del ejército y carabineros, sumado a los “suicidios” de dirigentes que resultaron ser montajes de uniformados, hasta nuestros días impunes.

Dentro de los aspectos positivos que se lograron vivir durante la revuelta, destacó la organización barrial y el volver a compartir entre vecinos, romper con el individualismo y organizar las poblaciones y los sectores populares, además de que grupos subalternos tomaron el protagonismo de las protestas, rompiendo con lo establecido, en esta revuelta popular ocurrieron cambios paradigmáticos en cuanto a los símbolos, ya que aparecieron otros que reivindicaban distintas luchas como la bandera chilena negra y las banderas mapuche y andinas.

Las luchas y las demandas no solo eran obreras o sindicalistas, como en los tiempos de la Unidad Popular, sino que hubo otro hilo conductor, dirigido a grupos jamás escuchados y mucho menos tomados en cuenta por la hegemonía de la izquierda tradicional. Las banderas del Partido Comunista, de las Juventudes Comunistas y de los partidos políticos de izquierda, que históricamente estaban en la calle liderando las manifestaciones, fueron desplazadas por una masa que se manifestaba cansada de la política partidista; sus banderas fueron reemplazadas por la wenufoye mapuche, la whipala andina, las banderas y pañoletas púrpuras y verdes, sumado a las consignas contra lo que el modelo neoliberal construyó en las personas y destruyó con la acumulación de capital. En otras palabras, los pueblos originarios, las luchas del movimiento feminista, la defensa del agua y los recursos naturales se manifestaron en esta revuelta de octubre.

¹ Historiador. Magíster © en Historia, Universidad Santiago de Chile, Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación, Universidad Viña del Mar, columnista periódico *El Irreverente* e integrante Trokiñ Peyepayen. Correo: filip.escudero@usach.cl

² Historiador. Post doctorado, IDEA-USACH, Profesor perteneciente al Departamento de Historia de la Universidad Santiago de Chile. Integrante del Grupo de Trabajo Kuifike y del Trokiñ Peyepayen. Correo: pedro.canales@usach.cl

El camino hacia la rebelión

Cómo logramos sintetizar en la introducción, la revuelta de octubre tuvo una ebullición de rostros que se manifestaron frente a la desigualdad arrolladora y entre otras cosas se pedía la escritura de una nueva constitución. Dentro de los rostros que se manifestaron destacó ampliamente el pueblo mapuche, parte de los sectores marginales de la sociedad en descontento y portadores de uno de los símbolos de la revuelta como fue la *wenufoye*³, sumado a una de las postales que entregó la revuelta y que dio la vuelta al mundo protagonizada por Mauricio Lepin Aníñir con “la bandera mapuche en Plaza Italia”⁴.

Hasta el 25 de octubre de 2019 aún no se dimensionaban las consecuencias que traería consigo una de las rebeliones más icónicas de la revuelta, como fue la mapuche y el derribo de las figuras coloniales, si bien, poco tiempo antes de que se iniciara el descontento ciudadano el país se comprendía como un “verdadero oasis” como diría el presidente Sebastián Piñera o como sintetiza el historiador Mario Garcés “un Chile aparentemente tranquilo, estable y económicamente exitoso, (...)”⁵. Ese Chile que titula Garcés hace gala de una cascarilla neoliberal que se fue gestando desde la implementación del modelo en la década de 1980, el proyecto de “*revolución capitalista*”⁶ donde “el principal beneficiado es el capital, y este se ha potenciado sin parar desde 1983”⁷.

Este proyecto capitalista que se fragua en la década de 1980, beneficia a sectores acomodados y empresariales, dejando de lado a los sectores populares y grupos subalternos. Dentro de los sectores excluidos del proyecto se encuentra el pueblo mapuche, que tiene una historia en común de despojo, violencia y pauperización. En nuestra lengua ese concepto tiene un significado que se entiende como *Zuamgenolu*, el cual Pedro Canales define como: “lo que queda fuera, lo marginado del todo (...) los excluidos y las excluidas de la tierra. (...)”⁸. Ahora bien, con el descontento generalizado, es hora de los distintos *Zuamgenolu* que el sistema capitalista, la dictadura y los gobiernos democráticos desplazaron por décadas, el momento de un ajuste de cuentas con la historia oficial y el sistema neoliberal.

*Awkan rūpū mapuche*⁹

Durante la revuelta popular el pueblo mapuche protagonizó uno de los episodios más interesantes de analizar. Si bien esta aparición y protagonismo fue cosa de semanas, el ajuste de cuentas con la historia oficial y con los héroes de la represión chilena se pueden entender claramente como una “rebelión permanente”¹⁰. Entre otras cosas se logró consumir el “desmoronamiento de las figuras coloniales”¹¹, además con este levantamiento mapuche se develó frente a un país los más de 150 años de dominación

3 El pasado 9 de octubre cumplió 30 años de su presentación. Para profundizar sobre el tema de la *wenufoye* ver: Ancan, J. (2017). A 25 años de la *wenufoye*. Una breve genealogía de la bandera nacional mapuche. En Revista Anales (13), <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/49007/51480>; Canales, P.; Escudero, F.; Urrutia, M. (2022). El nacimiento de una bandera: Movimiento mapuche, Quinto Centenario y Estado chileno en octubre de 1992. En Revista Habitus, Vol. 20 (1), <http://revistas.pucgoias.edu.br/index.php/habitus/article/view/12374/5649>

4 Huenchumil, P. (2020). Entrevista a Mauricio Lepin. Habla el protagonista de la foto histórica de la bandera mapuche en Plaza Italia: “Estoy orgulloso que haya sido un mapuche quien la sostenía”. En Varios Autores, Wallmapu. Ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución (págs. 253-256). Santiago de Chile: Pehuén Editores CIIR.

5 Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM Ediciones. P. 5.

6 Ver Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones.

7 Salazar, G.; Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Ediciones.

8 Canales, P. (2016). *Zuamgenolu. Pueblo mapuche en contexto de Estado nacional chileno, siglos XIX-XXI*. Santiago: Editorial USACH.

9 *El camino de la rebelión o el camino de la rebeldía*. Agradecemos a Álvaro Calfucuy Gutiérrez por la traducción.

10 Pairican, F.; Urrutia, M. (2021). *La rebelión permanente: una interpretación de levantamientos mapuche bajo el colonialismo chileno*. Radical Americas, 6(1).

11 Escudero, F. (2020). *El desmoronamiento de las figuras coloniales en el mundo mapuche*. La desmonumentalización de los héroes de la represión wingka y un largo proceso de descolonización mapuche. Historia en movimiento (5), 25-36.



colonial chilena, sumado a los cerca de 40 años de agencia política mapuche por parte de sus organizaciones y movimiento.

Este levantamiento y ajuste de cuentas con la historia oficial se entiende desde una perspectiva que se venía construyendo desde al menos cuatro décadas. Un concepto clave para entender esta maduración política en el movimiento mapuche es el que Fernando Pairican denomina “siembra ideológica”¹², que a su vez fue un proceso político no menor que se extendía entre 1978 y 1997 y con él “se fueron sembrando importantes semillas ideológicas en la perspectiva de reforzar la descolonización política de la sociedad Mapuche (...)”¹³.

Un segundo momento al que se ve enfrentado el movimiento mapuche de finales de los noventa, fue con una disyuntiva política, ya que estaban las reivindicaciones y el enfrentamiento directo con el Estado y privados -principalmente empresas forestales- y el despliegue mapuche entendido como “una escalada de violencia subalterna”¹⁴. Esto se vio fuertemente enfrentado por la ratificación del modelo neoliberal por parte de la concertación y ampliamente reprimido por el Estado, sus operaciones policiales y la Ley Antiterrorista sintiéndose fuerte la “Mano dura de Lagos”¹⁵. Según Patricia Richards el “*abrazo neoliberal*” que realizó la concertación a mediados de la década de 1990 lo continuó la derecha desde 2010. Esta visión se ve plasmada en las políticas multiculturales, que representan “un reconocimiento sin derechos”¹⁶ continuando el modelo instalado en la década de 1980 en plena dictadura, dando paso paso al “*multiculturalismo-neoliberal*”¹⁷.

Siguiendo en el mismo tenor Patricia Richards sostiene que:

“El neoliberalismo representa una continuación del colonialismo y el racismo sistémico. De hecho, en La Araucanía el desarrollo neoliberal que enriquece al Estado y a las élites se basa en la apropiación de tierras y recursos mapuche, facilitada por la Pacificación y las leyes y políticas instituidas desde entonces. (...)”¹⁸.

Revuelta y pueblo mapuche

Con el pasar de los años, e instalándose esta realidad en *Wallmapu*, en un sector del movimiento mapuche una lucha confrontacional con el brazo armado del Estado, las demandas por autodeterminación fueron en aumento. Y, con el correr de los días en la Revuelta Anticolonial, Revuelta Popular o Estallido Social, se supo escuchar las demandas del pueblo mapuche y la represión de 20 años entre la concertación y la derecha. De hecho, uno de los pasajes que protagonizó el pueblo mapuche fue el derribo de estatuas o lo que los historiadores Filip Escudero y Pedro Canales sostienen como “el peso

12 Pairican, F. (2012). *Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)*. SudHistoria(4), 12-42.

13 Pairican, F. (2015). *El retorno de un viejo actor político: el guerrero. Perspectivas para comprender la violencia política en el movimiento mapuche (1990-2010)*. En Comunidad de Historia Mapuche, Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu (págs. 301-323). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

14 Pairican, F. (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén Editores.

15 Escudero, F. (2019). *10 años de historia Mapuche: desde la ley indígena al nuevo maltrato colonial chileno (1993-2003)*. Articulando e Construyendo Saberes, 4, 1-22; Desde 2002 hasta nuestros días la Ley Antiterrorista, las Operaciones de Inteligencia policial (Operación Paciencia, Operación Tauro y Operación Huracán) y los montajes policiales, buscaron frenar al movimiento mapuche, siendo la prisión política una de las alternativas. Ver Filip Escudero. Lagos y Piñera: Políticas indígenas y multiculturalismo. La zanahoria y el garrote del colonialismo chileno. En El Irreverente, n°84, mayo 2021. https://drive.google.com/file/d/1cS5LBybH7oB_xgBAHxhLzCX86blbKe1T/view?usp=share_link

16 Alvarado, C.; Antileo, E.; & Pairican, F. (2019). *El desprecio por las vidas mapuche*. En Le Monde Diplomatique, Pueblo mapuche resiste. Wallmapu Colonizado (págs. 39-46). Santiago: Aún creemos en los sueños. P. 42.

17 Richards, P. (2014). *Multiculturalismo neoliberal. Nuevas categorías y formas de entender la ciudadanía y el mundo indígena en el Chile contemporáneo*. En Claudio Barrientos, Aproximaciones a la cuestión mapuche en Chile. Una mirada desde la historia y las ciencias sociales (págs. 113-144). Santiago de Chile: RIL Editores.

18 Richards, P. (2016). *Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la concertación 1990-2010*. Santiago: Pehuén Editores. P. 103.

de la historia y la “cicatriz” que dejaron, lo que hizo de ellas blancos predilectos del malestar social post 18-O.”¹⁹.

Como sostiene Escudero, los “héroes” de la represión *wingka* entre los meses de octubre y noviembre fueron sentados en el banquillo de los acusados y a su vez fueron ajusticiados por los nietos y nietas que sufrieron estas violencias coloniales²⁰. De hecho Escudero y Canales frente al derribo de las estatuas afirman que:

“En estricto rigor dichos monumentos no son culpables de nada. Sino que sus significados son los que cargan las violencias coloniales, estas se han perpetuado por la elite chilena y la “historia oficial”; además sus connotaciones y los contextos en los que fueron erigidas, explican sus derribamientos.”²¹.

Siguiendo con la idea de Escudero y Canales, el *illkun*²² mapuche fue una muestra más del descontento social y la efervescencia de esos meses de revuelta, los bustos derribados simbolizan a los caudillos de la historia oficial a lo que el pueblo mapuche nunca fue invitado, representa a los estandartes del *colonialismo chilensis*. Sin ir más lejos, la rabia mapuche que se desplegó en las calles entre octubre y noviembre de 2019, se centró en tres rostros que representan todo lo que ha afectado al pueblo mapuche durante siglos. Por ejemplo:

“Pedro de Valdivia que es el símbolo de la invasión europea y la excusa para barbarizar lo mapuche; Diego Portales por su parte es el rostro del Estado autoritario y eurocéntrico del siglo XIX; y por último Cornelio Saavedra quien es el semblante (...) de la invasión militar a Wallmapu. Estos tres personajes son símbolos de esa historia inquebrantable e incuestionable que llaman “oficial” chilena, la misma que aprendimos en la escuela.”²³.

Con esta postal el pueblo mapuche y sus demandas se hacían presentes en la rebelión anticolonial de octubre de 2019, por un corto plazo la población chilena popular se sintieron reflejados y reflejadas en estas demandas, ya que hicieron suyas las represiones que sufrieron por esos meses de revuelta.

Desde el triunfo en la calle hasta la derrota electoral

El mes de noviembre de 2019 fue clave para perfilar lo que sería el camino hacia una nueva constitución. Uno de los días más violentos fue el 14 de noviembre de ese año, con la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca, que por cierto no estuvo fuera de una atmosfera de represión. El clima hostil en que se encontraba el país en general, traía consigo una atmósfera de violencia y violaciones a los Derechos Humanos. Para ese entonces ya eran conocidas las mutilaciones oculares que hasta hoy siguen impunes, e incluso funcionarios como Claudio Crespo “el carnicero”²⁴, quien dejó ciego a Gus-

19 Escudero, F. & Canales, P (2021). El otro estallido: La revuelta popular y el *illkun* mapuche. El Irreverente (89), 12-13.

20 Escudero, F. El desmoronamiento. ... Op. Cit.

21 Escudero, F. & Canales, P. El otro estallido. ... Op. Cit. P. 13.

22 Rabia, malestar, enojo.

23 Escudero, F. El desmoronamiento. ... Op. Cit. P. 34.

24 Crespo se encuentra libre desde octubre de 2021, participa en marchas de ultraderecha en defensa de violadores de Derechos Humanos y posee una empresa de seguridad. En Buitrago, L. (2 de agosto de 2022). Claudio Crespo, ex carabinero que cegó a Gustavo Gatica, disfruta de su libertad mientras instala empresas, defiende a violadores de DDHH y asiste a manifestaciones de ultraderecha. El Ciudadano. Recuperado de <https://www.elciudadano.com/chile/claudio-crespo-ex-carabinero-que-cego-a-gustavo-gatica-disfruta-de-su-libertad-mientras-instala-empresas-defiende-a-violadores-de-ddhh-y-asiste-a-manifestaciones-de-ultraderecha/02/08/>



tavo Gatica, además cuenta con un prontuario represivo desde 2011 en las protestas estudiantiles y que para las movilizaciones de la revuelta se encontraba desatado y sumando más víctimas en su haber.

El periodista Pedro Cayuqueo revela datos recabados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos, el cual documentó las violencias perpetradas por los uniformados desde octubre de 2019:

“Se han reportado en Chile 490 casos de torturas y vulneración de derechos en manos de Carabineros. De ellos, 112 corresponden a casos de violencia sexual. El informe constata además 259 casos de heridas oculares, entre ellos Gustavo Gatica y Fabiola Campillay, quienes perdieron la vista de ambos ojos.”²⁵.

Volviendo con la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca, las historiadoras mapuche Paula Malhue y Marie Urrutia describen el ambiente de ese día desde distintas visiones, desde la organización hasta el miedo.

“Sabíamos que ese 14 de noviembre y los que vendrán, no volverán a ser igual a los antaños. La atmósfera durante aquella semana fue distinta a las anteriores en medio de la revuelta, algunos expectantes de lo que sucedería, otros tanto preparando detalles para las diversas manifestaciones. Mientras la clase política, amenazaba constantemente con el aumento de efectivos policiales pese a las innumerables denuncias por violación de Derechos Humanos. (...).²⁶.

Como sintetizan las historiadoras en su investigación, la familia de Catrillanca pedía manifestarse de manera pacífica y solidarizaba con los familiares de los asesinados por la policía y militares, mientras que los medios insistían en la idea de la seguridad, el Estado de Derecho y la proliferación de los incendios, saqueos, lumpen y entremedio la preparación para hacer frente a la ciudadanía descontenta²⁷.

Las movilizaciones por el asesinato de Catrillanca fueron a nivel nacional e internacional, su rostro cubrió el mundo entero que aún pide justicia por su asesinato, pese al llamado a las movilizaciones pacíficas, que fueron cumplidas, la hostilidad policial desatada reprimió, una vez más, sin respetar ningún protocolo. A raíz de estas multitudinarias marchas pidiendo justicia por los mapuche asesinados por bala policial, esta multitudinaria marcha que desbordó un clima de esperanzas y justicia, puso en jaque a la clase política quien se aisló una vez más de la realidad país y, en la madrugada del 15 de noviembre, se produce el deslucido “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”.

Desde el “estamos en guerra” hasta el acuerdo por la “paz social”

Durante la madrugada del 15 de noviembre de 2019, sectores oficialistas, la Democracia Cristiana y Gabriel Boric, (desmarcándose el Partido Comunista de la cocina) firmaron el Acuerdo para la Paz Social y la Nueva Constitución. Es un tanto contradictorio el nombre, ¿Paz para quién? Sin ir más lejos, el 21 de octubre el presidente Sebastián Piñera declara “estamos en guerra frente a un enemigo poderoso”, declarándole la guerra al pueblo al igual que el dictador Augusto Pinochet en 1986. Para los nostálgicos de la dictadura, esta frase caló hondo, en un aprieto significativo, con un país encolerizado por los más de 40 años de sistema neoliberal, se vio en la obligación de derrumbar el último bastión del legado de Pinochet como es la constitución de 1980. Mario Garcés frente a esto último describe:

“La madrugada del viernes 15, la clase política parlamentaria chilena anunció un gran

25 Cayuqueo, P. (2021). *Hacia una nueva Constitución*. En Pedro Cayuqueo, *The Wallmapu* (págs. 184-186). Santiago: Catalonia.

26 Malhue, P. & Urrutia, M. (2020). *Katrillanka: No son 30 años. Historia en Movimiento*(5), 12-18. P. 13.

27 Ibid.

Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución. Curiosa denominación, la de un acuerdo por la paz, ya que era lo que había solicitado Sebastián Piñera en su última aparición pública.”²⁸

Siguiendo con Garcés: “El acuerdo, básicamente, afirma la voluntad de producir un cambio constitucional, con un plebiscito de entrada (...); la elección de constituyentes (...), el funcionamiento de una “Convención” (...), y un plebiscito ratificatorio al final del proceso”²⁹.

La mesa estaba servida, la clase política por medio de la cocina estaba próxima a servir un plato que la ciudadanía pedía hace décadas, pero esta cocina a su vez fue un salvavidas para el gobierno y la crisis de los partidos políticos en Chile, es por esto que bajo las reglas de clase política se fijaron dos plebiscitos, uno de entrada para abril de 2020³⁰, y uno de salida para ratificar el texto que elaboraría una Convención en caso de que ganara el apruebo de entrada. La elección de las constituyentes que formaron dicha convención fue los días 15 y 16 de mayo de 2021. Con esto se produce un proceso histórico. El historiador mapuche Filip Escudero describe este proceso de cocina constitucional como histórico ya que: “en 210 años de vida republicana la ciudadanía en su conjunto se preparaba para elegir a sus representantes para la elaboración de un borrador constitucional, (...).”³¹.

El triunfo del apruebo

El triunfo del apruebo (78%) en el plebiscito de entrada fue aplastante, la ciudadanía en su conjunto daba el visto bueno para que comenzara el proceso constituyente en Chile, con ello comenzaba un largo periplo de dos años hasta el plebiscito de salida. En más de dos siglos de vida republicana, era el momento de romper con el hermetismo y exclusividad política de nefastos personajes como Diego Portales, Arturo Alessandri, Augusto Pinochet y *Chicago Boys*. Era la oportunidad de oro para levantar nuevos discursos para enterrar viejas costumbres, era la hora de la plurinacionalidad e interculturalidad para el pueblo mapuche, era el momento de agrandar la *Ruka* y de esa forma permitir que las y los *Zuamgenolu* tuvieran su espacio y protagonismo. El pueblo mapuche no podía restarse de este momento histórico que se lo ganó muy bien en la calle, y como sostiene Pedro Cayuqueo:

“Se abre también una oportunidad impensada hace unas semanas para todos quienes reclamamos de Chile un trato distinto. O cuando menos uno más honesto con su historia. ¿Permitirnos acaso que la nueva Constitución siga negando nuestra existencia como pueblos? Ello implica participar, ser protagonistas, no restarnos de un momento único.”³²

Siguiendo con el análisis del periodista mapuche, este indica que nos estábamos enfrentando a:

“La madre de todas las batallas para los pueblos originarios es el Estado Plurinacional. Ello significaba desahuciar de una vez por todas el viejo y mal oliente Estado-nación, camisa de fuerza impuesta por las elites del siglo XIX para favorecer intereses mercantiles travestidos de unidad nacional.”³³

28 Garcés, M. Op. Cit. P. 55.

29 Ibid.

30 Las fechas fueron modificadas por el imprevisto del COVID-19, siendo el plebiscito de entrada en octubre de 2020, y el de salida en septiembre de 2022.

31 Escudero, F. (23 de agosto de 2022). Somos asistentes a una fiesta a la que fuimos invitados a medias: El protagonismo mapuche en la convención constitucional. La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.cl/Somos-asistentes-a-una-fiesta-a-la-que-fuimos-invitados-a-medias-El-protagonismo-mapuche-en-la>

32 Cayuqueo, P. (2021). Una ruca donde quepamos todos y todas. En Pedro Cayuqueo, *The Wallmapu* (págs. 114-116). Santiago: Catalonia. P. 115.

33 Ibid.

Por primera vez, la ciudadanía sería parte de la escritura de la nueva Constitución. El pueblo mapuche tuvo un protagonismo que por un momento se puso en duda cuando la derecha quiso eliminar las cuotas de escaños reservados y estas fueron decreciendo de 27 a 17, siendo 7 escaños exclusivos para representantes mapuche, asumiendo rostros preparados para esta labor, siendo la Dra. Elisa Loncon Antileo uno de los rostros más importantes de la Convención debido a su presidencia durante los primeros seis meses, lo que generó un enorme reconocimiento internacional con “los galardones que recibió siendo presidenta, como por ejemplo estar dentro de las 100 mujeres de BBC y Time 100, ambos galardones recibidos en 2021, (...)”³⁴.

Por primera vez en la historia de este país, pueblos originarios, mujeres, pobladores y pobladoras fueron parte de la escritura del nuevo borrador constitucional. Tristemente este lindo proceso que nos tocó vivir no estuvo exento de quienes no fueron invitados a esta convención como eran los partidos políticos, que por ese entonces se encontraban en una profunda crisis de representación, sumado a problemas internos. Pese a ello, lograron ingresar por la puerta de atrás muchas veces solo para boicotear el proceso, como es el caso de los representantes de la UDI, RN y Partido Republicano.

La derrota del apruebo

El plebiscito de salida pactado para el 4 de septiembre de 2022, trajo consigo una de las derrotas más desoladoras para quienes creemos en la democracia, en un nuevo pacto social, y confiamos en que la plurinacionalidad traería un nuevo entendimiento político entre el pueblo mapuche y el Estado. Pero no, nada de esto se aprobó, fue un duro golpe y lo sigue siendo a dos meses de la derrota electoral. Ahora bien, en las urnas la ciudadanía se manifestó y optó por la opción rechazo, que arrasó con un 61,8%, entregando hasta nuestros días (noviembre de 2022), un gran signo de interrogación sobre el futuro de una nueva constitución.

La derrota del apruebo en septiembre pasado pasó por un problema tal vez medular, ya que el apruebo no supo ni pudo convencer a los votantes. En este sentido el manejo de los medios masivos de comunicación por parte de la opción rechazo, que invirtió grandes sumas de dinero para posicionarse en medios como radios, televisión y redes sociales por medio de las *fake news*. El historiador mapuche Fernando Pairican, en su análisis post resultados indica que las más altas tasas de votantes por el rechazo, se encuentran en las clases bajas y obreras, señalando un abrumador 75%.³⁵

Otro factor fue infundir el miedo por medio de la desinformación, sumado que el apruebo no supo reinventarse más allá de repartir el borrador de manera gratuita, crear un audio libro, etc. Todo esto no sedujo a los votantes, además de que para muchos de ellos fue la primera vez que se enfrentaban a las urnas, ya que el voto fue obligatorio. Por otro lado, un concepto como la plurinacionalidad generó discordia en los votantes y fue manoseado por la derecha chilena y la centro-izquierda por el rechazo para sacar ventajas. En este sentido Pairicán indica que:

“La campaña del Rechazo, que principalmente usó un discurso crítico a los derechos indígenas, en específico, y señaló a la Plurinacionalidad como ejemplo de división del país. Esto no era cierto, como señalaba el artículo tres, que Chile formaría un territorio único e indivisible.”³⁶

³⁴ Escudero, F. Somos asistentes... Op. Cit.

³⁵ Ver Fernando Pairican. La amenaza indígena. En revista Anfibia, 2022. <https://www.revistaanfibia.com/la-amenaza-indigena/>

³⁶ Ibid.

Otras aristas que aparecen después de la derrota electoral, es que en ciudades densamente pobladas por comunidades mapuche en el sur, la derrota del apruebo fue escandalosa. El periodista Pedro Cayuqueo titula este hecho en particular como “*Un baño de realidad*”³⁷ ya que en el ejercicio de buscar culpables o bien buscar alguna respuesta, se puede culpar a los mismos mapuche de que los derechos colectivos que se aseguraban en el borrador de la carta magna no fueron comprendidos. De hecho Cayuqueo recoge un argumento apresurado que instalaría a que la “plurinacionalidad y otras demandas sólo serían ocurrencia de un puñado de intelectuales ñuñoinos desconectados del mundo real”³⁸. Siguiendo con la clase política, Cayuqueo indica que “no faltó quién, desde un alto cargo gubernamental, responsabilizó a los propios mapuche de no entender el sabio texto constitucional que se les propuso”³⁹.

Lo otro, y siguiendo con las ideas de Cayuqueo, es que en las regiones que componen Wallmapu (Biobío a Chiloé), el pueblo mapuche es minoría electoral, por ende cargar a los mapuche con toda la culpa de la derrota electoral es no comprender como se desglosa nuestra demografía, ya que gracias a fenómenos como la diáspora mapuche regiones como la Metropolitana y Valparaíso, concentran mayor población que la octava y novena región. Por lo tanto, el voto mapuche no es responsable de la -histórica- tendencia de aquel voto regional. Si en la Araucanía gana la derecha es porque una mayoría electoral vota a la derecha. Culpar a la minoría demográfica de ser la mayoría electoral es un despropósito. Los números simplemente no dan⁴⁰.

Lo que sí preocupa son las comunas donde la presencia mapuche supera el 50% como por ejemplo Nueva Imperial, Saavedra, Curarrehue, CholChol, Galvarino, Tirúa o Alto Biobío, donde el rechazo también triunfó de manera apabullante. Eso nos genera dos visiones que bien contrasta Cayuqueo, que: “Hay un porcentaje de población mapuche que o bien no vota (...) o bien lo hace como clientela electoral de aquellas fuerzas que impulsaron muy efectivamente la opción rechazo. (...)”⁴¹ Mientras que el segundo baño de realidad que señala el autor radica en que:

“No a todos los mapuche les interesan las reivindicaciones indígenas y es probable que vivienda, salud y pensiones sean derechos mucho más apremiantes en su vida cotidiana, en especial en zonas rurales y de la periferia urbana muy por debajo de la línea de pobreza. (...)”⁴²

El baño de realidad fue de alto impacto, en una elección donde votaron cerca de 13 millones de personas arrojando un histórico 85,8% de votantes. La derrota del apruebo generó un segundo aire a la constitución de 1980, el espíritu individualista, el sobreconsumo y endeudamiento, el germen neoliberal fue el vencedor de la elección, hoy en día solo queda seguir luchando, alimentando esa porfía para que en una futura nueva Constitución, por fin la ruka pueda tener espacio para todos, todas y todes, que la porfía de nuestros corazones y la eterna rebeldía por fin de frutos. Esperemos que de aquí a un tiempo más, se vuelva a posicionar el debate por la plurinacionalidad y la interculturalidad, que no queden como anécdotas de la derrota de septiembre.

37 <https://www.pedrocayuqueo.cl/post/un-bano-de-realidad>

38 Ibid.

39 Ibid.

40 Ibid.

41 Ibid.

42 Ibid.

Conclusión

El pueblo mapuche pasó por varios procesos durante los últimos tres años. Vimos su protagonismo en la revuelta anticolonial de octubre, sumado a las postales que protagonizó tanto en Santiago, como en Temuco, Concepción y las grandes ciudades donde nuestra gente migró el siglo pasado. Si bien la rebelión mapuche en el estallido fue de corta duración, las demandas del pueblo mapuche se instalaron en quienes pedían por una nueva constitución. Como un recuerdo glorioso quedaron las tres grandes postales del estallido de las y los Zuamgenolu, la fotografía de Mauricio Lepin Aníñir en plaza dignidad para la gran marcha, el derribo de estatuas y la re-significación de espacios sociales, como en nombramiento de plazas con nombres mapuche y la reivindicación de estatuas que representaban la rabia de ese momento como por ejemplo lo que ocurrió con Caupolicán en Temuco y Lautaro en Concepción.

Una sincronía no planificada, una rabia de más de treinta años y un pueblo mapuche que aprovechó estas instancias para que sus demandas fueran por fin escuchadas, con un vasto aprendizaje y desconfianza del multiculturalismo neoliberal de la concertación y la derecha desde 1990. Ahora, era el turno de la ciudadanía conducir los hilos del futuro del país. El agua, medioambiente y la plurinacionalidad fueron la punta de lanza de esta rebelión que pidió por una nueva constitución.

Tristemente los sueños no siempre están para cumplirse, el país se volvió a dormir y la derrota fue inminente, está muy mal ningunear a los votantes, hay que aprender de los errores cometidos con la Convención y no hay que soltar ese lindo sueño que hablaba de dignidad. Hoy en día, insistimos en esta idea, nos encontramos con un gran signo de interrogación, la nueva constitución la están tratando de hacer dormir en los polvorientos cajones del congreso, esos mismo donde descansan los numerosos borradores de Ley Indígena, en esos añosos y polvorosos cajones descansan los proyectos que realmente podrían ayudar a la ciudadanía y a los pueblos originarios. Sin embargo, y para colmo de nuestra mala suerte, esos mismos proyectos y sueños que guardan polvo en esos cajones no ayudan en lo más mínimo a quienes controlan esta angosta y lúgubre faja de tierra con forma de cicatriz.

No debemos desaprovechar el momento que nos está dando el país. Si bien las segundas partes y oportunidades no lucen de la misma forma, creemos que sí existe la posibilidad de instalar una vez más nuestras demandas. Sabemos que una de nuestras más grandes virtudes como mapuche es la porfía y qué lindo es cuando esta se materializa.

